

Las imágenes y las metáforas en “Luvina” de Juan Rulfo

Romelia Rodríguez Reyes*

Abordar “Luvina” a través de sus imágenes y metáforas me parece un ejercicio conveniente, pues Rulfo y su manejo del lenguaje están inscritos en la literatura universal con grandes letras; publicado en el *El llano en llamas* en 1953, este cuento nos ofrece ricas metáforas e imágenes que dan prueba de ello.

El cuento es una especie de monólogo de un personaje sin nombre que, luego nos enteramos, es un profesor. San Juan Luvina es el nombre del pueblo; la palabra “Luvina” me da la impresión de escuchar “llovizna”, una ironía, pues Luvina es azotado por tormentas sólo una vez al año y en vez de hacer fértil la tierra, la hacen menos habitable. Comala es un pueblo similar a Luvina, hay quienes dicen que éste fue un ensayo de Rulfo para *Pedro Páramo*.¹ Parecidos en el clima y en la pesimista forma de ser de sus habitantes, Monsiváis opina lo siguiente: “Comala o Luvina son comunidades regidas por otra concepción de lo racional en un espacio histórico que va del porfirismo a los cristeros en donde la historia traspasa pero no fija a los personajes”.²

En el cuento nos encontramos con imágenes visuales y sonoras que nos provocan una sensación eidética. Rulfo utiliza, más que la metáfora, el símil o comparación a través del adverbio *como*. En el primer párrafo, el narrador nos describe el clima de Luvina: “El aire y el sol se han encargado de desmenuzarla, de modo que la tierra de por allí es blanca y brillante...”

Ésta es una metáfora sobre el hecho desafortunado de que la cal o tierra blanca (a la que los habitantes no le sacan provecho), se origine en Luvina. El narrador nos propone un sol y un aire que, con facultades propias de una persona, son quienes la “desmenuzan” hasta lograr su blancura. Enseguida viene una comparación: “[...] *como* si estuviera rociada siempre por el rocío del amanecer; aunque esto es un puro decir, porque en Luvina los días son tan fríos *como* las noches y el rocío se *cuaja* en el cielo antes que llegue a caer sobre la tierra”.

La palabra “cuaja” es una metáfora de la condensación del rocío que impide que llegue la

humedad; el agua que da la vida a la tierra se niega a llegar. Hay una metáfora que utiliza la palabra “untadas”, que Fabienne Bradu define como: “Un calificativo que Rulfo usa con cierta frecuencia y predilección. Pone en él una gran carta de fatalidad y de malestar, que raya en lo repulsivo”.³

La metáfora es la siguiente: “Un viento que no deja crecer ni a las dulcamaras: esas plantitas tristes que apenas si pueden vivir un poco untadas a la tierra, agarradas con todas sus manos al despeñadero de los montes”.

Los habitantes de Luvina son esas plantas: personas tristes que viven aferradas a la tierra a la que están “agarradas con todas sus manos”, aunque saben que permanecer ahí les puede costar la vida a causa del hambre que padecen en “aquellos cerros apagados *como* si estuvieran muertos y a Luvina en el más alto, coronándolo con su blanco caserío *como* si fuera una corona de muerto.” Esta imagen, vista desde abajo, se convierte en metáfora si hacemos una relación entre los cerros y las casas blancas con la imagen de la tumba: cuando se entierra a un muerto, la tierra queda abultada como un cerro; a los muertos se les ofrenda una corona de flores. Entonces, los cerros adyacentes a Luvina serían la tierra de una tumba y Luvina, con sus casas blancas, formaría una gran corona de muerto. Rulfo visualiza el pueblo en color gris y nos lo transmite así:

—Ya mirará usted ese viento que sopla sobre Luvina. Es *pardo*. Dicen que porque arrastra arena de volcán; pero lo cierto es que es un aire *negro*.

Nos da la impresión de estar viendo una película en blanco y negro, en la que el tiempo no avanza. Y no avanza porque Rulfo se lo propone con la repetición de la frase con la que comienza la idea: “ya mirará usted — ya lo verá usted”. Luego nos habla del viento:

Luego *rasca como* si tuviera uñas: uno lo oye a mañana y tarde, hora tras hora, sin descanso, *raspando* las paredes, *arrancando* tecatas de tierra, *escarbando* con su pala

Nunca verá usted un cielo azul en Luvina. Allí todo el horizonte está *desteñado*. [...] Todo el lomerío pelón, *sin un árbol*, sin una cosa verde para descansar los ojos. [...] Por cualquier lado que se le mire, Luvina es un lugar muy *triste*. [...] Yo diría que es el lugar donde anida la tristeza.

picuda por debajo de las puertas, hasta sentirlo bullir dentro de uno *como si se pusiera a remover* los goznes de nuestros mismos huesos. Ya lo verá usted.

Es interesante comparar dos imágenes del cuento. La primera del pueblo en el que están hablando los dos hombres, dentro de la tienda:

Hasta ellos llegaba el sonido del río pasando sus crecidas aguas por las ramas de los camichines; el rumor del aire moviendo suavemente las hojas de los almendros, y los gritos de los niños jugando en el pequeño espacio iluminado por la luz que salía de la tienda.

La imagen plasma una bella estampa, si la confrontamos con la de Luvina, el lugar donde anida la tristeza:

Nunca verá usted un cielo azul en Luvina. Allí todo el horizonte está *desteñado*. [...] Todo el lomerío pelón, *sin un árbol*, sin una cosa verde para descansar los ojos. [...] Por cualquier lado que se le mire, Luvina es un lugar muy *triste*. [...] Yo diría que es el lugar donde anida la tristeza.

Hay un notable contraste: en el pueblo en el que platican los hombres hay un río, árboles, un viento suave y la alegría de los niños mientras juegan. En cambio, en Luvina no hay agua ni árboles y el viento *revuelve* pero no se lleva la tristeza, sino que, como ya vimos, se mete junto con ella en los habitantes de Luvina, donde no hay niños, "Porque en Luvina sólo viven los puros viejos [...] y mujeres sin fuerzas. [...] Los niños que han nacido allí se han ido... Apenas les clarea el alba y ya son hombres."

Podríamos seguir mencionando más metáforas a lo largo del cuento, pero mi objetivo va más enfocado a obtener la metáfora en con-

junto: lo que, según mi interpretación, el autor quería transmitir con su cuento. Con base en las lecturas que realicé, llegué a la conclusión de que este cuento es una metáfora de todo México y sus habitantes. Luvina representa los campos de la nación desaprovechados por la migración de los mexicanos hacia grandes ciudades del país o los Estados Unidos.

También se metaforiza el rechazo de ideas nuevas: los habitantes de Luvina rechazaron la propuesta del profesor acerca de irse del pueblo con el apoyo del gobierno (que, por lo demás, "no tiene madre").

El tiempo que se regresa es la metáfora del México que no progresa y que sus habitantes, como los de Luvina, no se proponen mejorar, sino que contemplan la devastación esperando sólo la muerte. La agonía contemplativa de los habitantes de Luvina es la misma que la de los mexicanos de aquellos tiempos... ¿y de éstos?

*Lic. en Literatura Hispanomexicana por la UACJ; Maestrante en Investigación Educativa Aplicada en la UACJ y Docente de Nivel Medio Superior y Superior.

¹ Juan Manuel Galviz, *De los murmullos a Pedro Páramo en La ficción de la memoria, Juan Rulfo ante la crítica* (ed. Federico Campbell). Era, México, 2003, p. 158.

² Carlos Monsiváis, *Sí, tampoco los muertos retoñan. Desgraciadamente*, en *ibid.*, p. 193.

³ Fabienne Bradu, *Ecos del páramo*, en *ibid.*, p. 231.

Fecha de recepción: 2017-10-16
Fecha de aceptación: 2017-10-28